



José Jaime Paulín Larracochea

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

jose.jaime@uaq.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5369-6273>

Angélica María Aguado Hernández

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

angie_luna@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7369-2915>

Luis Rodrigo Aparicio Pedraza

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 22-A
(México)

rodrigoapariciop@outlook.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6625-8659>



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6773101>

Sección: Reseñas y entrevistas

Entrevista con Eduardo Matos Moctezuma: Arqueología, poesía y psicología

El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma (Ciudad de México, 1940) recibió en diciembre de 2021, postulado por las Facultades de Psicología y Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), el Premio Internacional “Hugo Gutiérrez Vega” a las Artes y las Humanidades, que otorga cada año esta casa de estudios. Matos Moctezuma, graduado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ha trabajado en sitios arqueológicos como Comalcalco, Teotihuacán, Cholula, Tula, Tlatelolco y Tenochtitlán. Fundó el Proyecto Templo Mayor y estuvo a la cabeza de la primera temporada de excavaciones; además, ha sido director del Museo Nacional de Antropología y el Museo del Templo Mayor, así como curador de varias exposiciones nacionales e internacionales. Cuenta con más de quinientas publicaciones entre artículos, reseñas, catálogos, guías, semblanzas, libros, y ha dictado más de mil conferencias en México y alrededor del mundo —algunas de ellas en nuestra universidad, como la que pronunció el 20 de enero de 2016 en el Patio Barroco de la Facultad de Filosofía, titulada “La vida cotidiana entre los mexicas”. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y El Colegio Nacional; la Universidad de Harvard estableció una cátedra en su honor en 2017. En 2022 obtuvo el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales

La historia, antropología y arqueología de nuestro país son incomprensibles sin el trabajo del maestro Matos Moctezuma, quien aceptó brindarnos la siguiente entrevista con motivo de la entrega del mencionado Premio “Hugo Gutiérrez Vega”.

José Jaime Paulín Larracochea (JJPL): Maestro Matos, parece que usted siempre ha estado cercano a la psicología y el psicoanálisis: conoció a Gregorio Lemerrier, ha hablado de una especie de “autoanálisis” en su juventud, ha tenido amigos psicoanalistas y ahora recibe este premio postulado por la Facultad de Psicología, fundada precisamente por Gutiérrez Vega.

Así es, he estado cerca de aspectos psicológicos que, para mí, tienen que ver con el interior de las personas y su forma de ver el mundo. Efectivamente, tuve contacto con el monje benedictino Gregorio Lemercier, cuyo apoyo al movimiento de liberación en los sesenta le trajo problemas fuertes. Él introdujo el psicoanálisis al convento donde era prior en Cuernavaca; no obstante, el Vaticano intervino y [Lemercier] tuvo que transformar el convento en una asociación que llamó *Centro de Psicoanálisis Emaús*. Yo estuve en el convento preparando un examen cuando estudiaba el segundo año de secundaria. La impresión que me causó ese hombre fue fantástica; su celda estaba repleta de libros de todo tipo: historia de la religión, filosofía, marxismo, etcétera. Era un hombre de una cultura impresionante.

En otro momento de mi vida fui a análisis, ¡pero solo duré tres sesiones porque me ganaba la risa! Debo decir que mi hermano es el mejor ejemplo del fracaso del psicoanálisis: se ha analizado durante 30 años, ¡y sigue exactamente igual!

Les contaré una anécdota. Tengo el tema de la muerte muy presente, siete títulos míos llevan la palabra *muerte*. Un día me entrevistó una psicoanalista y me dijo en el programa: “Profesor, ¿por qué tiene ese apego a la muerte?”, a lo que respondí: “Bueno, yo soy arqueólogo y por lo tanto soy un exhumador de cosas ya extintas, muertas, pero si lo que quieres es psicoanalizarme te comento que no lo vas a lograr, porque no me interesa saber si de niño estaba enamorado de mi abuelita”.

Más recientemente, trabajé con Arnoldo Kraus en el libro *Suicidio* (Debate, 2021), en el cual participamos varios autores de diferentes ramas. Es un texto valioso por la diversidad de aristas que se trazan alrededor de un tema tan importante. Yo enfatice la historia y la literatura: empiezo con una visión del mundo prehispánico, comento cómo los dioses se matan para que haya vida y cómo eso se repite en muchas religiones del mundo —Cristo mismo murió para una regeneración de la humanidad. Muchos tachan de cobardía al suicidio; en un prólogo que le escribí al mismo Kraus para su libro *La morada infinita, entender la vida, pensar la muerte* (Debate, 2019), yo menciono que es quizás una cobardía que solamente cometen los valientes.

JJPL: En la licenciatura en Psicología de la UAQ, nuestros alumnos cursan la materia Cultura y Sociedad en México. ¿Qué opinión tiene de lo que algunos han descrito como la “psicología del mexicano”: ese ir al pasado para explicar nuestra forma de ser con conceptos psicológicos o psicoanalíticos? Pienso concretamente en autores como Octavio Paz, Santiago Ramírez, Samuel Ramos o Rogelio Díaz Guerrero.

Siempre he creído que hay que tener extremo cuidado con la generalización de que “el mexicano es así por esto”, [porque] cada quien enfoca la vida de diferente manera. Los trabajos de los autores que mencionas son interesantes indudablemente; Octavio Paz, sin ser psicólogo, se metió en los entresijos de esta problemática tratando de analizar al mexicano, pero insisto: hay que tener cuidado. Por ejemplo, yo siempre he estado en contra de la idea de que “el mexicano se ríe de la muerte”. En cada conferencia que doy sobre el tema de la muerte en el mundo prehispánico, alguien levanta la mano y pregunta: “¿Por qué el mexicano se ríe de la muerte?”. Mi respuesta es: “Cuando se muere su padre, madre o un hijo, ¿usted se ríe?”. Por supuesto, la persona responde que no. Son algunas ideas literarias las que han marcado cosas que no corresponden a la realidad. Por eso recomiendo tener precaución con la generalización.

Angélica María Aguado Hernández (AMAH): Los mexicanos somos ritualistas, pero a veces siento que se confunde ritual con mito. ¿Hemos transformado nuestros mitos en beneficio de nuestros rituales? ¿O nuestros rituales han transformado paulatinamente el mito?

Según muchos historiadores de las religiones que analizan esta cuestión —yo lo menciono en uno de los primeros capítulos de *Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte* (SEP, 1975)—, a menudo el rito es la práctica que recuerda los eventos del mito, que suele partir de vicisitudes reales. La lucha entre Huitzilopochtli (el Sol) y Coyolxauhqui (la Luna) surgió de un hecho real; estos personajes venían en la peregrinación mexicana y se enfrentaron en una lucha por el poder. El mito de su combate surgió de allí y se plasmó en la observación de un fenómeno natural: el transcurso del día y la noche, que el pueblo mexicano entendía como una batalla. La Tierra, en su versión de Tlaltecuhltli, se traga al sol cuando cae por el poniente, y la matriz de la diosa pare al sol por el oriente. El sol nace y, con su “masculinidad” predominante, dispersa a la noche, las estrellas y la luna. Por eso el oriente es el rumbo masculino del universo, de donde el sol (i.e. Huitzilopochtli) surge con todo su potencial hasta alcanzar su cúspide al medio día; en ese momento, las cosas cambian: el sol continúa su recorrido por el firmamento, ahora acompañado de las guerreras *mocihuaquetzques* (mujeres valientes) o *cihuateteos* (mujeres diosas) muertas en su alumbramiento —porque el parto era un combate. Por lo tanto, desde el mediodía hasta el atardecer, se trata del rumbo femenino del universo. Ahí vemos dos dualidades: hombre y mujer, pero también vida y muerte.

El rito es la manera de preservar el mito. Un ejemplo en la religión católica es la misa; los católicos van, se hincan y se levantan, pero no se percatan de que están rememorando, a través de ese ritual, lo ocurrido en el Calvario. En mi época, el sacerdote hacía tres genuflexiones que representaban las caídas de Cristo. Inclusive llega en la misa el momento de la muerte y la transformación de la carne y sangre de Jesucristo, que el feligrés ha de comer y beber. Este ritual proviene de un elemento mítico: la muerte en el Gólgota de aquel personaje deificado por el hombre.

Los hombres crean a los dioses a su imagen y semejanza. Las personas ríen, lloran, engendran, dan a luz, etcétera; comparten con las deidades todos los aspectos humanos, pero también les atribuyen aquello de lo que son incapaces. La resurrección es una facultad exclusivamente divina —pensemos en Osiris, Cristo, Quetzalcóatl al bajar al Mictlán—, ya sea para sí mismos o para devolver la vida a los hombres; por ejemplo, cuando Cristo resucitó a Lázaro (¡imagínense cómo olería!). Los dioses, y de manera interesante también los héroes culturales, tienen permitido ir al lugar de los muertos y regresar; los hombres no (con excepción quizá de algunos chamanes a través de sus propios rituales tribales). En resumen, los privilegios de los dioses parten de aquello que más impacta al hombre: la muerte.

AMAH: Siempre he tenido curiosidad por saber qué sintió cuando vio por primera vez a Coyolxauhqui.

Cuando se hizo el hallazgo en 1978, yo estaba en un congreso en Panamá. En el avión de regreso leí en un periódico mexicano sobre un descubrimiento importante cerca de la catedral, que yo desestimé como una exageración amarillista. Al llegar a casa aquel sábado, el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), don Gastón García Cantú, me citó para una reunión el día lunes. Me presenté en su oficina y supe por la secretaria que ya me estaban esperando. Cuando entré, don Gastón se puso de pie y me dijo: “Eduardo, ¿ya estuvo usted en Guatemala?”. Respondí que el congreso había sido en Panamá, no en

Guatemala, a lo que García Cantú contestó: “¡No, en la calle de Guatemala! Acaba de darse un hallazgo muy importante sobre el que estamos discutiendo, y usted va a ser el responsable de la excavación”.

Mi primera sorpresa con Coyolxauhqui fue la monumentalidad de la diosa y el hecho de que fuera mujer —una mujer sin cabeza y desmembrada. Miré hacia abajo y vi aquel disco de tres metros con veinticinco centímetros, un círculo (que representaba a la luna) y la deidad decapitada. Me impactó.

Felipe Solís, un colega ya fallecido, fue quien la identificó como Coyolxauhqui. Según algunos historiadores de las religiones, sus miembros están cercenados porque la luna tiene fases, “está descuartizada”; en contraste, el sol es un disco sólido. Además, el ciclo lunar es similar al periodo menstrual y por eso se vincula con lo femenino —en algunas advocaciones de la Virgen María, cuando se muestra de cuerpo entero, se le representa sobre la luna o con un manto de estrellas. En el mito, Coyolxauhqui tiene una relación con sus hermanas, las estrellas, y cae en combate ante el astro Sol (estas sociedades eran prominentemente patriarcales).

Luis Rodrigo Aparicio Pedraza (LRAP): Gracias a usted y la Coyolxauhqui, tenemos el Templo Mayor, un centro ceremonial creador de historia nacional y eje simbólico de lo mexicano, ¿pero sintió lo mismo cuando apareció Tlaltecuhli en 2006?

Para 2006 ya habíamos asimilado el hallazgo de Coyolxauhqui y yo había delegado la dirección del proyecto a otros colegas; sin embargo, la aparición de esta figura de cuatro por cuatro, con las garras levantadas y una boca descomunal (porque es la devoradora de cadáveres y del sol) tuvo un impacto diferente; Coyolxauhqui es una obra de arte fantástica, pero Tlaltecuhli tiene otras características. Sentí un gran asombro al ver aquella mujer con las piernas abiertas en posición de parto. El tamaño de la figura es fascinante. De cierta forma se complementa con Coyolxauhqui, pues ambas tienen relación con lo femenino (Tlaltecuhli tiene una versión masculina, pero muy secundaria).

LRAP: Es muy interesante que se logró conservar la coloración de Tlaltecuhli.

Creo que se hubiera podido conservar mejor el pigmento de la Coyolxauhqui, pero el equipo de rescate arqueológico no hizo el mejor trabajo (yo entré a trabajar de lleno un mes después que ellos).

LRAP: ¿Es a propósito que la nueva distribución que se hizo dentro de la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología muestra las cihuateteos con mucha mayor relevancia? Ahora tienen un lugar primordial junto al sol al fondo y me parece que así hay un discurso más armónico con el mito.

Sí. Cuando yo fui director del museo no se me ocurrió hacerlo. En otro momento yo propuse a la dirección, sin éxito, que se relatara el mito de la lucha en el interior de la sala: la piedra del sol de un lado contra los hijos de la diosa Coatlicue del otro, con las cihuateteos ahí y la ayuda de luz y sonido.

LRAP: ¿Qué le emociona más, el descubrimiento *in situ* o la interpretación posterior de la pieza?

Una conlleva a la otra, tú encuentras algo y vas a interpretarlo. Tanto el hallazgo como la interpretación provocan grandes emociones.

JJPL: ¿Ha fantaseado con poder excavar en algún lugar en particular de la Ciudad de México?

Sí, en la famosa Plaza de la Concepción (conocida como Plaza de la Conchita), donde inclusive el piso se eleva porque debajo está el montículo del templo principal de Coyoacán. Nunca se ha podido intervenir ahí.

JJPL: Me parece que, en 2021, a propósito de los quinientos años de la caída de Tenochtitlan, perdimos una gran oportunidad para mirar al pasado y, sobre todo, a nosotros mismos.

Estoy de acuerdo. Perdimos esa oportunidad porque las altas esferas gubernamentales se empeñaron en crear un nuevo mito, el de la "fundación lunar" de la ciudad de Tenochtitlan, carente de toda base académica. Yo critiqué mucho esa ocurrencia en diversos medios e intenté hacerles ver que no es válido mitificar ni manipular la historia, algo de lo que se ha abusado a lo largo del tiempo (e.g. se han inventado héroes que no lo eran tanto). Propusieron conmemorar la fundación de Tenochtitlan tomando 1321 para empatar dicho año con 1521, 1821 y 2021, y creo que eso eclipsó algo más importante: un análisis real y profundo que esclareciera cómo y por qué ocurrió todo en aquel momento y desmintiera temas como el de la "traición" de la Malinche y los tlaxcaltecas. Reconozco que algunos académicos sí lo hicieron, pero no fue suficiente.

Yo lo he dicho reiteradamente: la Malinche no era azteca; estaba defendiendo a su pueblo ante la tremenda expansión de los mexicas, cuyas imposiciones tributarias eran muy severas según nuestros datos. Los tlaxcaltecas, rodeados por el imperio mexica de la Triple Alianza, recibieron beligerantemente a los españoles; sin embargo, posteriormente vieron en ellos a un conveniente aliado. Eran fuertes y se unieron mayoritariamente a Cortés en contra del mexica.

En lugar de estudiar estos motivos, las autoridades se empeñaron en la supuesta fundación de la ciudad, que simplemente negaba la historia. Creo que se soslayó un momento fundamental para reflexionar a fondo sobre la conquista y la independencia. Desafortunadamente, todo se quedó en la superficialidad oficial.

JJPL: ¿Hay alguna vacuna contra el uso político de la historia? Y de ser así, ¿en qué consistiría?

Por desgracia, todos los países han mitificado sus historias; es un fenómeno universal. La única vacuna es escudriñar los procesos históricos para entender los fenómenos sociales; no escoger solo las partes agradables de la historia para enaltecer al país, pues eso nos conduce solamente a equivocaciones. Debemos entonces observar y analizar con seriedad la historia, con todos sus matices.

LRAP: Creo que vivimos una época de neindigenismo –por llamarlo de alguna manera–, donde se idealiza la figura de un indígena con valores nobles que el español trató de corromper. ¿Es esto una remitificación de nuestro pasado indígena o una desmitificación del colonial? ¿Adónde nos conduce esa ruta?

En el caso de México, estamos regresando al siglo XIX; es decir, el momento en que se dieron las enconadas luchas entre indigenistas e hispanistas. Incluso se utiliza en el lenguaje político lo de “conservadores” y “liberales”. Hay una marcada ignorancia alrededor de todo esto. Yo creo que es un ataque a la inteligencia, la cultura y la ciencia cuyo resultado es la división del país. Hemos visto, por ejemplo, con el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cómo viene la diatriba que busca arrebatarnos una serie de logros.

LRAP: Es contradictorio que el gobierno que quiere hacer historia (y cuya primera dama es una historiadora) haya impulsado fuertes recortes al INAH.

Son medidas radicales que se toman sin un análisis serio y puntual. Recuerden el caso de las guarderías: si hay corrupción, analicemos en cuáles, pero no tomemos decisiones “a rajatabla”. El recorte presupuestal en el INAH fue del 75%, [aunque] tiene a su cargo el mantenimiento de todas las zonas arqueológicas y conventos coloniales del país, de numerosos monumentos históricos, forma cuadros de restauradores, arqueólogos, etcétera. [Además] han dejado de editarse publicaciones y de darse conferencias en diversas instituciones y asociaciones académicas a las que pertenezco debido a los recortes. Todo por no hacer un análisis más riguroso. Esto devela una ignorancia del trabajo que hay detrás de estos organismos.

LRAP: Maestro, de no haber sido arqueólogo, ¿qué habría hecho en su vida?

Me hubiera gustado ser poeta, pero para eso se necesita una extrema sensibilidad.

JJPL: Finalmente, ¿qué mensaje les daría a los jóvenes universitarios que lean esta entrevista?

Los invito a prepararse y leer. Yo encontré mi vocación a través de un libro, *Dioses, tumbas y sabios*, de C. W. Ceram, pues en la preparatoria no sabía qué estudiar y ese escrito me iluminó. Recientemente terminé un texto que estará editado por El Colegio Nacional donde nombro dos obras fundamentales en mi vida: la ya mencionada de Ceram, que me abrió el camino a la arqueología, y *Cartas a un joven poeta*, de Rainer María Rilke, que me mostró el sendero hacia mi interior.

Asociación de palabras con Eduardo Matos Moctezuma:

Arqueología: Pasado, tiempo.

Mesoamérica: Región cultural.

Dios: No existe.

Templo Mayor: Mi principal proyecto de investigación.

Vida: Muerte.

Tenochtitlan: Imperio.

Poesía: Lo sublime.

Antropología: El estudio del hombre.

Muerte: Vida.

Rilke: Me van a hacer llorar con esta asociación. Gran poeta.

México: Un mosaico de sociedades.

Alfonso Caso: Gran investigador.

Conquista: Oprobio.

Sacrificio: Depende cómo se le vea. A través del sacrificio puedes entender la vida, la trascendencia, etcétera.

Psicoanálisis: Pobre Freud.

Coyolxauhqui: La luna.

Hugo Gutiérrez Vega: Gran poeta.

Eduardo Matos Moctezuma: Menos poeta.